

de dicha advocación; propagar su culto y edificar un templo digno de Ella. Posteriormente, el cuarto capítulo nos introduce en las peripecias relativas al cumplimiento de tal apremiante promesa: las circunstancias de la redacción de la historia de la Virgen; la coronación pontificia por parte de León XIII y la colocación de la piedra del futuro Santuario. Bajo el quinto título “Párroco y capellán del Santuario de Luján”, se consigna su perseverante preocupación por la construcción de la Basílica, su caridad pastoral, los cuestionamientos y difamaciones que recibió durante aquellos oficios y el manto de perdón con que noblemente cubrió a sus detractores. Luego, en el próximo tema, se describen los primeros pasos de la construcción ante el asombro de las romerías, dando pie al séptimo apartado en el que la Basílica se perfila imponente y majestuosa, tiempo en que peregrinar a Luján va convirtiéndose en un imperativo popular. El desenlace de este volumen detalla los últimos momentos de la azarosa vida del padre Salvaire, que a pesar de sus achaques, continúa soñando con idealismo en nuevos apostolados y publicaciones, hasta el día de su muerte ocurrida el 4 de febrero de 1899. Por último, como coronación de la obra, el autor reconstruye el perfil sacerdotal del misionero lazarista a partir de algunos testimonios de personas que lo conocieron, notas hemerográficas y distintos homenajes

póstumos. El libro concluye con un breve epílogo, un apéndice documental, fuentes y bibliografía que comprueban la científicidad del trabajo realizado.

Esta obra de Juan Guillermo Durán también resulta significativa, entre otras cosas, por el contexto en que se publica: los procesos de canonización del padre Salvaire y el Negro Manuel, los dos grandes apóstoles de la Virgen de Luján. Circunstancia más que oportuna para profundizar en estas eminentes figuras de la piedad mariana y popular, cuyo conocimiento nos cultiva en la historia de la Iglesia en Argentina y simultáneamente nos ayuda a descubrir filones pastorales para vislumbrar el futuro.

PABLO NAZARENO PASTRONE

---

E. CUDA (Ed.), *Hacia una Ética de Participación y Esperanza. Congreso Latinoamericano de Ética Teológica*, Bogotá, PUJ, 2017, 291 pp.

---

Teólogos de América Latina y el Caribe asumen el propósito de enunciar una justicia en clave participación y esperanza, como también denunciar aquellas injusticias manifestadas en las diversas dimen-

siones de la vida humana y social. A. Múnera Duque considera el quehacer de la ética teológica como un reto cuyo enfoque se centre en el sujeto creyente, seguidor de Cristo, en autonomía de conciencia y libertad. M. I. De Castro Millen propone el desafío de construir una ética de misericordia sustentada en la capacidad de escucha, diálogo y libertad. E. Cuda, a partir del trabajo organizado en Argentina, se sumerge en las enseñanzas del papa Francisco en torno a la dignidad del trabajo humano y su consecución como camino de salvación. A. A. Martins, ante la grave crisis económica y política de Brasil, sumada a la polarización partidaria sin la toma de conciencia crítica, sugiere entablar un nuevo diálogo capaz de crear nuevas realidades. L. Ugalde, frente la amenaza de abuso de poder por parte del gobierno de Venezuela, articula esperanza cristiana y utopía, ésta última como inspiración de la primera. M. V. Anguita Mackay advierte que en temas de bioética en Chile, el desafío es el de orientar el desarrollo de la ciencia y de la tecnología dentro del marco valórico. M. A. Sánchez Carlos constata la imperiosa necesidad de voluntad en el ámbito personal para vencer la corrupción en México, y un cambio de reglas en el ámbito estructural. L. J. Paz Acosta presenta el problema de las pandillas en El Salvador, describiendo sus inicios y el papel preponderante de la pobreza y exclusión de sus integrantes. Un fenó-

meno que requiere una reconciliación que involucre a todos los sectores de la sociedad. J. Menocal Castillo pone en evidencia el deterioro de las instituciones democráticas y la crisis política en Nicaragua. Denuncia que el gobierno sandinista, que se declara “cristiano, socialista y solidario”, manipula las fiestas religiosas y los símbolos católicos con fines políticos. El pragmatismo resignado del pueblo requiere un cambio en torno a la idea de Dios. M. I. Gil Espinosa expone la desigualdad como uno de los temas más acuciantes de hoy. Proyecta salir a las periferias existenciales para desarrollar una ética teológica de participación y esperanza. V. Carmona presenta las dificultades de refugiados centroamericanos y sirios para enfocarse en el cultivo de relaciones de amistad en las comunidades de destino, alimentadas por la caridad y la misericordia. C. Montero Orphanopoulos analiza la significación del término vulnerabilidad en las diversas disciplinas. Descubre que lo vulnerable puede ser portador de belleza y sugiere elaborar este concepto en la ética cristiana. M.M. Cúneo manifiesta desde los aportes neurocientíficos que la decisión moral es un proceso racional y emotivo. Nos dice que el desafío de la Teología Moral es el de integrar el dato biológico. T. Mifsud plantea la disposición de elaborar un discurso ético en perspectiva de misericordia, y alentar una conciencia iluminada, formada y acom-

pañada por el discernimiento responsable. A. J. De Melo describe la realidad de las prisiones de Brasil, las cuales lejos de recuperar y resocializar a los presidiarios, reflejan lo contrario. Destaca la tarea pastoral penitenciaria *Associação de Proteção e Assistência ao Condenado (Apac)* como símbolo de esperanza y gesto de misericordia. J. Battenberg Galindo aborda la cuestión de la responsabilidad del aprendizaje social y familiar en la formación del sujeto ético, en clave de autopresencia en relación. Destaca el rol de la familia en el armado de una jerarquía de valores. H. Ortiz Mena Fernández parte del relato de la experiencia de vida de una mujer mixteca de México con el propósito de alcanzar relaciones equitativas entre los géneros. J. Trasferetti indaga en torno a las raíces de la violencia sexual ejercida a las mujeres brasileñas. Aspira a la construcción de una nueva cultura en términos de nuevos valores y procedimientos pertinentes, y a la vez reorientar el dominio masculino en busca de igualdad entre los géneros. M. Amaral convoca al compromiso en la promoción de una política cristiana que

de por terminada la exclusión de los indígenas y construir una comunidad más justa en Paraguay. C. Quelho Tavares reflexiona acerca de los derechos humanos y sus implicaciones en las relaciones de género, particularmente en cuestiones de salud de las mujeres a partir de la ética cristiana. H. Garibay Rodríguez da cuenta que la arquitectura de los templos ofrece un mensaje teológico y religioso que proyecta una actitud eclesial y valores no siempre acordes con las prácticas de misericordia y justicia. J. S. Espitia Fajardo recurre a la fe, la espiritualidad y la toma de acciones sociales para resistir y superar el conflicto armado en Colombia. T. Ventura y L. Schiavo proponen el pasaje de una ética universal a una ética atrevida, que no excluye lo que ha sido normalizado sino que lo reconoce para avanzar en una propuesta que despegue de lo estático a lo dinámico, de lo único a lo plural, de lo humano a lo ecológico, de la religión a la espiritualidad.

ELOÍSA ORTIZ DE ELGUEA